



000198501

4408632

Columnas de opinión

Marino Muñoz Lagos



Gonzalo Rojas

Tenemos aquí, a la diestra de la máquina de escribir, el primer libro de poemas de Gonzalo Rojas: se trata de "La miseria del hombre", que terminó de imprimirse por aquellos inviernos en la Imprenta Roma de Valparaíso, en 1948. De esta inencontrable edición de quinientos ejemplares, nos correspondió el número doscientos diez y ocho, según podemos leer junto a la firma de su autor, hombre del sur, nacido en Lebu en 1917.

A más de cuarenta años de este acontecimiento, el libro nos trae firmes reminiscencias de una época floreciente para nuestra poesía. Había triunfado el Frente Popular en 1938 y se abrió como una flor para los poetas de Chile la libertad para crear y escribir. Poetas como Nicanor Parra, Oscar Castro, Gerardo Seguel, Hernán Gañes, Omar Cerda, Julio Barrerónchea y muchos más, se mostraron a la faz del país como constructores de una prometedora poesía. Un poco más tarde, Gonzalo Rojas cantaba con cierto seguro desenfado:

"Perdí mi juventud en los burdeles, / pero daría mi alma / por besarte a la luz de los espejos / de aquel salón, sepulcro de la carne, / el cigarrillo y el vino. / Allí, bella entre todas, / reinabas para mí, sobre las nubes / de la miseria. / A torrentes tus ojos despedían / rayos verdes y azules. A torrentes / tu corazón salía hasta tus labios, / latía largamente por tu cuerpo, / por tus piernas hermosas, / y gotaba en el pozo de tu boca profunda."

A más de cuarenta años de este hallazgo inicial, Gonzalo Rojas ha obtenido el Premio Nacional de Literatura de 1992, que viene a consolidar su condición indesmentible de un poeta de marca ma-

arrió con sus desmanes, Gonzalo Rojas supo sobrellevar estos desatinos con su hermosa labor de la escritura. Sus textos poéticos que dan comienzo a su fecundo trabajo como creador, vuelca en las páginas de "La miseria del hombre" (1948), "Contra la muerte" (1964) u "Oscuro" (1977), todo un cauce de auténticas y permanentes categorías humanas.

El poeta maneja el verbo con audacia: concurre en sus estrofas toda una gama de sucesos y personajes que dan forma al poema total, acabado y sugerente. El crítico literario Francisco Santana lo evoca certeramente en estas líneas: "Indudablemente cada poeta tiene su universo, su isla o pedazo de luna, o al menos un metro cuadrado de tierra para iluminar o enraizar su canto. Gonzalo Rojas es dueño de una escalandra para mirar en el pozo de la realidad cotidiana. Y es dueño también de un duro velero para navegar en las aguas inolvidables de la infancia."

Quizás si esa infancia es la que florece en el poeta. La vemos en el lejano y húmedo Lebu, escuchando los bramidos del mar del golfo de Arauco. La noche cae sobre la costa como un fardo azul oscuro que todo lo aplasta. Madre e hijo esperan al padre que arriba entre la lluvia de los densos inviernos:

"Es él. Está lloviendo. / Es él. Mi padre viene mojado. Es un olor / a caballo mojado. Es Juan Antonio / Rojas sobre un caballo atravesando un río. / No hay novedad. La noche torrencial se derrumba / como mina inundada, y un rayo la estremece. / Madre, ya va a llegar: abramos el portón, / dame esa luz, yo quiero recibirla / antes que mis hermanos. Déjame que le

Gonzalo Rojas [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gonzalo Rojas [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile